



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ARTES PLÁSTICAS

AGENCIA DE INVESTIGACIÓN E INTERACCIÓN ESPACIAL.  
ESPACIO INFRAURBANO

## TESINA

*QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE :*  
LICENCIADO EN ARTES VISUALES

*PRESENTA:*  
JOSÉ ADRIÁN MONROY LÓPEZ

*DIRECTOR DE TESINA:*  
MAESTRO JOSÉ MIGUEL GONZALEZ CASANOVA

MÉXICO, D.F., 2012



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para *Josefina* por permitirme respirar y conocer su mundo.  
Para *Paty* por compartir su vida conmigo.  
Para mi *familia* por hacerme crecer.

## INDICE

### Introducción 9

*Proyecto AIIIE Agencia de Investigación e Interacción Espacial*

### Capítulo 1. ESPACIO PÚBLICO/ LIBERTAD PRIVADA. 14

1.1 Cuerpo parcial. el espacio del individuo.

1.2 Disciplina, moral y consumo. 18

### Capítulo 2. EL CUERPO DE LA CIUDAD. PRISIÓN PARA TODOS. 25

### Capítulo 3. LO QUE SUCEDE EN EL ESPACIO ES POLÍTICO. 34

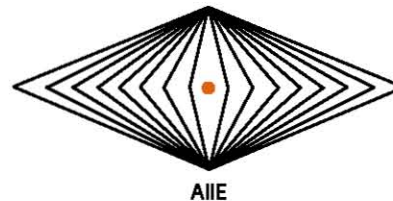
### Capítulo 4. INTRODUCCIÓN AL ESPACIO INFRAURBANO. 39

4.1. Arquitectura parasitaria, práctica cotidiana. 43

### REVISTA HABITANTE- UN ESPACIO DE CONOCIMIENTO 46

Crónica de la presentación del primer número.

Bibliografía. 52



## INTRODUCCIÓN

### PROYECTO AIIE (AGENCIA DE INVESTIGACIÓN E INTERACCIÓN ESPACIAL)

La Agencia de Investigación e Interacción Espacial surgió en agosto del 2010, resultado de un proceso de casi dos años de investigación e intervención en espacios públicos. Al inicio sólo se desarrollaban proyectos de escultura efímera enfocados a la transformación *FORMAL* de la ciudad, cuya finalidad era interferir en la forma esquemática del espacio urbano. Estos ejercicios ayudaron a mostrar que el espacio físico es tan importante como las interacciones que acontecen en él, pues existe un código que surge de la relación entre estos. Desde el principio existía un interés por la apropiación temporal de un lugar, ya fuera para trabajar, descansar o habitar en el sentido más amplio de la expresión y es por eso que comenzamos a pensar al AIIE como el estudio de las interacciones de las personas en su ambiente cotidiano.

La ciudad de México siempre se ha caracterizado por su dinamismo, y la manera en que la población en general evade muchos de los lineamientos y normas que regulan el espacio público. Desde el comerciante, el peatón, el conductor hasta el policía, todos encuentran una manera de pasar por alto alguna regla. Sin embargo, cada vez son más evidentes los ejercicios que se realizan desde la administración pública para beneficiar proyectos de inversión privada en cuestión de gestión del espacio

público, generando un conflicto permanente al tratar de asimilar y/o suprimir formas de organización social no reguladas, que aparentemente están fuera de la ley, pero que ayudan a sostener a un gran sector de la población.

La *AIIE* se enfoca a reconocer y entender esas formas de organización no reguladas por el Estado. Con este propósito, nacen proyectos como la revista *HABITANTE*, que es un estudio que pretende apoyarse en la Antropología visual y el Biodocumental para poder reconocer y recolectar un conocimiento que circula en las calles de la ciudad. En su primer etapa de prueba funciona como registro y mediación entre un sector aparentemente desprotegido y vulnerable de personas que viven en situación de calle. Por un lado, permite la elaboración de un material compuesto con las experiencias de los que colaboran, y por otro lado, posibilita su inserción política al dotar a este sector de la capacidad de producir información a través de un medio impreso. De igual manera procuramos la apropiación y creación de canales de distribución de este material simbólico, que se concreta en la revista *HABITANTE*.

Colateralmente se va construyendo el archivo infraurbano, resultado del registro cotidiano por medio de la fotografía, al acercar material fotográfico a personas en situación de calle con el interés de permitir la simple posibilidad de ser recordados, y ayudarnos a entender esta peculiar forma de habitar la ciudad, aunque aclaramos que las publicaciones que se realicen posteriormente irán diversificando y explicando diversos grupos junto con sus dinámicas, para permitir un mapeo más amplio de la multiplicidad de grupos que construyen la realidad urbana.

De forma paralela se desarrolla el Taller de Activación del Espacio Público, cuya línea de intervención pretende reconfigurar las condiciones físicas del espacio urbano por medio de la transformación lúdica de diversos espacios en la ciudad, empleando materiales de bajo costo que permitan una interacción con el cuerpo del usuario que altere con su cotidianidad.

El presente proyecto teórico-práctico fue pensado, construido y puesto en marcha durante nuestra participación del *Seminario de Medios Múltiples (SMM)*, proyecto educativo

dirigido por José Miguel González Casanova enfocado a la investigación, producción y análisis de las prácticas artísticas donde alumnos y exalumnos de la *Escuela Nacional de Artes Plásticas* construyen espacios distintos de socialización en la producción, distribución y consumo del arte por medio de un proyecto multidisciplinario acompañado de una investigación que sirva como marco de referencia teórica del mismo. Parte de esta investigación esta publicada en el catálogo de la tercera generación del SMM que se publicó en noviembre del 2011.



HABITACULO Prototipo. 2009

Este texto es un vistazo rápido y generalizado por tópicos que creemos que serían importantes para utilizar como anclajes y soportes de la *AIIE* (ver el diagrama 1) que pueden devenir en investigaciones más completas y complejas en un futuro. Son puntos de fuga que se dibujan y disparan, insinuaciones que preferimos mantener abiertas, lo cual no le quita seriedad a nuestros motivos que nos impulsaron a escribirlo. El texto comienza explicando de manera simple como se produce la realidad, como un proceso perceptual ligado a parámetros generados por el lenguaje y la sociedad, donde el cuerpo es un espacio al cual se le adhiere, por decirlo de una manera simple, formas simbólicas mediadas por la moral, la disciplina y el consumo que lo determinan a reproducir formas sociales específicas. De aquí nos deslizamos al segundo capítulo entendiendo la forma del espacio urbano, utilizando el término “ciudad” de manera genérica pues intuimos que la mayoría de las ciudades han entrado en un proceso donde la vida cotidiana global comenzó a homogenizarse pues se comparten principios ideológicos, económicos y políticos similares que contrastan aun con las ciudades tradicionales y los rasgos que aun





DISEÑO INTERIOR.  
Acción-intervención.  
Ciudad de México 2009.

podemos observar en ciudades como la nuestra. El tercer capítulo está dedicado a explicar la forma política de los espacios sociales afirmando que “lo que sucede en el espacio es político” pues entendemos que hay una repartición injusta del espacio que se va estratificando a en distintos sectores de la población siempre en beneficio de las esferas con mayores ingresos económicos a través de procesos de gentrificación y segregación espacial. El cuarto es un pequeño texto donde intentamos anclar nuestro proyecto con una comunidad específica que tiene según el censo realizado por el Instituto de Asistencia e Integración Social (IASIS) una población en situación de calle de 3282 personas registradas en el periodo de 2010 al 2011, más una población flotante indefinida de personas migrantes que son deportados de los E.U.A. o vienen del interior de la República a la ciudad en busca de trabajo. Al conjunto de interacciones que se derivan le llamamos espacio infraurbano ya que este conjunto derivado de una forma de vida complicada al margen del estado de bienestar al cual se aspira normalmente contradice los valores que se han ido estableciendo en la ciudades durante la modernidad.





*“Como hábito cognitivo es lo mismo dar la vuelta a la tierra y reflejarlo en mapas, que abrir el cuerpo humano por todas partes y representarlo gráficamente desde todas las perspectivas”*

*Peter Sloterdijk.*

## CAPITULO 1.

### ESPACIO PÚBLICO/ LIBERTAD PRIVADA

#### 1.1 Cuerpo parcial. el espacio del individuo.

En la ciudad, como en todo lugar, nuestro cuerpo es afectado por una infinidad de estímulos que percibimos y generan experiencias, las cuales a su vez producen conocimiento. Se trata de un conocimiento sensorial, que nos sitúa en el umbral espacio-temporal, y nos permite tener un entendimiento de nuestro entorno. Podemos decir, en primera instancia, que esas experiencias tienen un carácter formativo. Generado por un continuo devenir de estímulos -que interpretaremos como sensaciones-, este conocimiento se limita sólo a comprender los efectos causados en nuestro cuerpo por los fenómenos que suceden en el entorno, sin describir las causas reales de tales fenómenos. La reflexión sobre tales efectos es posterior a la experiencia, y su posible explicación dependerá de los conocimientos que circulen en un determinado contexto social. En este sentido, lo que entendamos como realidad será producto de estas circunstancias, pues llevamos a cabo nuestras actividades de acuerdo a las convenciones que las prescriben. Existe una dialéctica entre nuestra percepción y el marco social que nos envuelve.

Al margen de la experiencia sensorial transcurre nuestra cotidianidad<sup>1</sup>, todo aquello que nos pertenece día a día y nos liga materialmente a este mundo, es un plano práctico donde la vida misma se realiza. Lo cotidiano se construye como un registro diario; “se compone de repeticiones, tiempo de la naturaleza y tiempo de la racionalidad”<sup>2</sup>. El régimen generado por esta última es el que organiza y controla todos los ámbitos de nuestra vida social. La forma del tiempo se ha construido bajo los parámetros de la producción, y no me refiero sólo a la producción material, sino también a la producción de información, de deseo, de sucesos y noticias, que entran rápidamente en circulación y le dan sentido al tiempo. Los minutos no pasan sino que se consumen. Algo similar ocurre con el entendimiento del espacio y sus usos.

El espacio, y cualquier noción que tengamos de éste, es una construcción social que corresponde a un cúmulo de conocimientos y materias que lo organizan de acuerdo a las condiciones de esa época. En este sentido no hay una definición única del espacio. Por ejemplo, pensemos el Infierno como un lugar, así como el Inframundo griego o el Xib'al'ba maya, que en el supuesto de que existieran

estarían ubicados en la mesosfera o manto inferior, dependiendo qué modelo de las capas de la tierra elijamos, si el estático o el dinámico. Así, con este absurdo ejemplo, se evidencia que toda definición que podamos desarrollar sobre el espacio contiene un tanto de virtualidad, ya que depende del momento en el que sean nombradas las cosas y de quién las esté escuchando. Desde este punto de vista, aquello que se dice puede o no empatar con lo real. Por ello es importante recordar que la “situación objetiva de cualquier realidad es contextual”<sup>3</sup>, en otras palabras, “ el mundo real se transforma en realidad cuando un grupo humano habita, vive e interactúa en ella. Esta realidad adquiere cualidades espacio-temporales por medio de las actividades humanas que objetivan la acción y dan a la realidad una verdad cualitativa al tiempo y el espacio”<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Derivado del latín quotidianus. Se construye por el adverbio quotidie que significa diariamente. Quotidie está construido a su vez por quotus (cuanto) y dies (días).

<sup>2</sup> Lefebvre, Henri. La vida cotidiana en el mundo moderno, Alianza editorial, Madrid, 1980, p. 13.

<sup>3</sup> Camacho Cardona, Mario. Hacia una teoría del espacio. Reflexión fenomenológica sobre el ambiente, UIAP, Puebla, 2002, p. 56.

<sup>4</sup> Ibid. p. 67.



CASA PORTAFOLIO.  
Cartón y tela.  
Cd. México 2010.

Lo real y la realidad se diferencian, ya que esta última es la construcción social de lo primero, el cual a nuestro parecer es indefinible e independiente, pues existe por sí mismo. En cambio, la realidad depende de nosotros al aceptar o utilizar los valores, usos, símbolos, costumbres, principios y fines que construye lo social. Lo que nos mantiene unidos a eso que llamamos “real” es nuestro cuerpo y todos los complejos procesos que suceden dentro y fuera de él, pues al pertenecer a una sociedad reproducimos la realidad que ésta edificó. Por esta razón, nos conviene empezar con un breve repaso de las maneras en que “el cuerpo” ha sido entendido en nuestra sociedad, y de los paradigmas históricos que han determinado sus límites y posibilidades.

Descartes fue el primero en justificar de manera racional la supuesta dualidad existente entre el alma y el cuerpo. Para él, la esencia de la mente es el pensamiento, por lo tanto, carece de un lugar en el espacio, mientras que el

cuerpo es espacial y su esencia es la extensión. Esta dualidad metafísica influyó en la forma de entender el cuerpo en Occidente, dio origen a la noción “del cuerpo como un mecanismo que puede ejecutar muchas acciones sobre sí mismo sin la intervención del alma; el alma es pura sustancia pensante que puede, pero no siempre, regular al cuerpo” .

A partir de este momento, el cuerpo se entendió y estudió a través del análisis fragmentario de sus órganos y sus funciones, pero nunca en conjunto. Podríamos ilustrar el desarrollo paralelo de la medicina alópata junto con el de la anatomía, como la correlación entre la localización de la enfermedad en el cuerpo y la eliminación de los síntomas. Si hay dolor, la medicina occidental lo contrarresta con un anti-dolor; no ve al cuerpo como unidad ni a la enfermedad como una probable consecuencia de un desorden psicosomático. Su desarrollo es completamente cientificista, acorde a una concepción parcializada del mundo y del cuerpo<sup>5</sup>.

La anatomía<sup>6</sup> se encargó de desmitificar al cuerpo, descomponiéndolo en cartografías<sup>7</sup> atravesadas por una visión sistemática, donde

la extensión del cuerpo aparece dividido en aparatos, sistemas, órganos, tejidos, etc. Así nació la representación de un cuerpo humano universal que abrió la posibilidad imaginativa del autoanálisis: se hizo explícito “lo de adentro”. Como comenta Sloterdijk, la anatomía abrió el camino, por medio de cortes y perforaciones, a la comprensión del cuerpo. En este sentido, la modernidad puede caracterizarse como una “época de anatomistas, la época de los cortes, de las invasiones, de las penetraciones, de las implantaciones en el continente oscuro”<sup>8</sup> llamado cuerpo.

En contraste, para Spinoza<sup>9</sup> nosotros existimos en tanto somos afectados; las afecciones funcionan como una comunicación entre el exterior y nuestro cuerpo (un intercambio de informaciones). De esta manera, el cuerpo no es definido por su esencia ni su diferencia con el alma, sino por las relaciones que mantiene con otros cuerpos. Si bien entendemos, estamos sujetos a los estímulos del mundo, y es

<sup>6</sup> Del verbo *anatémnein*, es decir cortes (*ténnein*) abiertos (*ána*) con el significado de diseccionar.

<sup>7</sup> El cuerpo como territorio un espacio delimitado, el espacio del individuo.

<sup>8</sup> Sloterdijk, Peter. *Esfemas III: Espumas. Esferología Plural*. Madrid; Siruela; 2006 p. 61

<sup>9</sup> Filósofo Holandés nacido en Amsterdam en 1632.



Dispositivo diseñado para ser utilizado por personas sin hogar, realizado con materiales de bajo costo y una manufactura simple.



por las afecciones que lo conocemos. Dicho conocimiento habla más de nuestra capacidad de ser afectados que de los objetos que nos afectan: es un conocimiento de efectos y no de causas. Para Spinoza, la acción implica siempre un contacto, “una mezcla de cuerpos”<sup>10</sup>, a la que llama afección. Así se opone a Descartes y su cogito ergo sum, ya que, como dice Deleuze a propósito de Spinoza, “nosotros no podemos conocernos a nosotros mismos y solo podemos conocer los cuerpos exteriores por las afecciones que los cuerpos exteriores producen sobre el nuestro”.<sup>11</sup> Somos el reflejo de lo que pasa en el mundo, interiorizamos lo de afuera.

## 1.2 Disciplina, moral y consumo.

Proponemos estos tres tópicos como los principales factores que permitieron la invención del individuo en la modernidad, el entendimiento del cuerpo como proceso cultural donde se inscriben códigos que lo identifican, lo localizan y lo controlan, haciendo de éste el espacio en el que el individuo se desarrolla como ser social.

a) **La Disciplina:** según Foucault, el cuerpo ha sido visto y valorado como instrumento productivo, dócil a las relaciones de poder, definido como un medio para ser controlado, adaptado, vigilado, seducido y censurado. Por lo tanto, para entender lo que el cuerpo es socialmente,

<sup>10</sup>Hace referencia a que todo ente tiene un cuerpo, ya sea el viento, el sonido, unabacteria, etc.

<sup>11</sup> Deleuze, Guilles. “Spinoza. Clase 24/01/1978.” en [www.webdeleuze.com](http://www.webdeleuze.com)



COLUMPIO PARA METRO. TEJIDO, 2010.  
A través este tipo de ejercicios proponemos una interacción lúdica entre el espacio y sus usuarios.

tenemos que acercarnos a las relaciones que mantiene con otros cuerpos y los espacios en los que se desenvuelve.

En general, el cuerpo es receptor de códigos sociales que se inscriben sobre su constitución biológica por medio de “mecanismos de poder, que lo exploran, lo desarticulan y lo recomponen”<sup>12</sup>.

Nuestro cuerpo es codificado a partir del control de nuestras actividades por medio de la fabricación de espacios y objetos que nos mantengan ocupados en un espacio definido. “A estos métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad, es a lo que se puede llamar las ‘disciplinas’”<sup>13</sup>. Nuestro cuerpo es controlado por diferentes prácticas sociales: órdenes espaciotemporales que lo confinan, tecnologías que controlan su energía, y un régimen del placer y dolor que lo reprime.

El cuerpo deviene fetiche a través de la producción de deseo, de flujos y significados, pues existen máquinas sociales (instituciones) que lo adaptan y normalizan. Entonces

el cuerpo deviene individuo. ¿Para qué? para convertirlo en estudiante, policía, obrer@, turista, ama de casa, consumid@, o espectador@ confinado a un espacio: “Es dócil un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado”<sup>14</sup>. Somos producto de una infinita gama de relaciones de poder. Somos dóciles porque hemos permitido que controlen nuestro cuerpo al no darnos cuenta que en todo lugar al que vamos existe una forma organizada sugerida por el espacio, somos cuerpos dóciles. Somos consumidores de espacios.

El cuerpo ha sido configurado y conectado a otras máquinas que lo controlan, entre cortes y flujos de todo tipo, convirtiéndose en sistemas completos de hábitos y espacios. Por ejemplo, en la edad media los desechos producidos por los habitantes de las ciudades eran depositados en cualquier lugar. El aroma de ciudades, suponemos ahora, era muy diferente, puesto que no contaban con los equipamientos colectivos como el drenaje y suministro de agua que hoy son indispensables

<sup>12</sup>Foucault, Michel. Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión. Siglo veintiuno editores. Argentina, 2003. p. 126.

<sup>13</sup>Idem.

<sup>14</sup>Ibid. p. 125

en cualquier ciudad. La invención del retrete, tal como hoy en día lo conocemos, tiene una fecha y un nombre<sup>15</sup>. A partir de este invento se generó una técnica para defecar, se diseñó un espacio, una infraestructura, un sistema completo del control de los flujos corporales, este es un ejemplo simple de cómo se ha codificado a lo largo de la historia todas las interacciones entre los cuerpos y los espacios.

El individuo moderno nace en la transición histórica entre el paradigma de un mundo concreto y una creciente asimilación abstracta de tal mundo. A partir de la modernidad, se da una ruptura en todos los ámbitos en los que se desarrollaban los hombres antiguos: “cada hombre puede ser representado como una entidad abstracta, como una cifra y sobre esa base se calculan los incidentes económicos, se prevén las tendencias y se toman decisiones”<sup>16</sup>. Dentro del nuevo paradigma “las magnitudes con que tratamos son cifras y abstracciones que rebasan con mucho los límites que permitirían alcanzar cualquier tipo de experiencia concreta”<sup>17</sup>. En este sentido, “esta transformación de lo concreto en abstracto se ha desarrollado, mucho más allá del balance y la cuantificación de los índices económicos en la esfera de la producción”<sup>18</sup>. La organización

y planificación de las ciudades responde a un intento de organizar cantidades de individuos para que realicen sus actividades laborales, aunque pocas veces logran tal objetivo de manera factible.

b) **La moral:** la civilización del comportamiento, los cambios en la conciencia y en la organización de los impulsos<sup>19</sup>, hicieron posible la convivencia de grupos humanos cada vez más grandes generando condiciones más óptimas para el trabajo, el consumo, la circulación y la comunicación en todo lugar que se hiciese llamar civilizado. Aparecieron nuevas maneras y modos de comer, escupir, orinar, echarse pedos, estornudar, toser, hablar, etc. Se desarrolló una técnica, es decir, aquello que llamamos “modales”: modos impuestos por los sectores dominantes y reproducidos por los demás en

<sup>15</sup>En 1596, John Harrington, ahijado de la reina Isabel I de Inglaterra.

<sup>16</sup>Fromm, Erich, Psicoanálisis de la sociedad contemporánea, Fondo de Cultura Económica, 1956, p. 97.

<sup>17</sup>Ibid. p. 99.

<sup>18</sup>Ibid. p.97.

<sup>19</sup>Terminología utilizada por N. Elias en el libro El proceso de la civilización: investigación socio genética y psicogenética, donde el autor ve un paralelismo en etapas que sufre la persona en su formación como individuo occidental y el proceso de Occidente en el proceso de civilización. Fragmento encontrado en Vincent, Borrás. Joel Feliu, Adriana Gil, Eduard Juanola. Psicología Económica y del comportamiento del consumidor. Editorial UOC, Barcelona, 2004, p. 156.





PROYECTO LETRINA. TARIMAS.  
Laso y tapes.  
Ciudad de México. 2010.

Se construyó una letrina conectada al Drenaje profundo con materiales obtenidos de la zona en la Av. Insurgentes Norte lugar donde existe un alto índice de personas en situación de calle, ayudo a limpiar la zona de eses fecales y fue utilizada como ducha.



un proceso de domesticación; maneras que rompen con la animalidad del hombre y producen un nuevo código de gestos y conductas, que hasta entonces era inexistente y que hizo posible “la urbanización del hombre”<sup>20</sup>. Las “buenas maneras”, la moderación y la intimidad, representan una de las etapas más importantes en la domesticación del animal urbano y de la satisfacción fisiológica del cuerpo, pues son pensadas y promovidas como una opción de respeto hacia los otros individuos, que como uno, se tienen que sentir cómodos en cualquier interacción y no deben ser molestados con nuestra presencia, que suele considerarse una intromisión. Así, la Intimidad y el pudor aparecen como mecanismos de separación de los cuerpos, lo que asegura una mayor tolerancia y docilidad en cada espacio. Al parejo se edificaron nuevos valores de lo bueno y de lo malo, de lo que se debe hacer y de lo que no se debe hacer en presencia de los demás.

C) **El consumo:** Lipovetsky sugiere que al final de la época moderna comenzó un proceso de creciente personalización, “ya que éste surgió

<sup>20</sup> Urbanización en le sentido de adaptación a las buenas costumbres, un sistema de valores.

<sup>21</sup> Lipovetsky, Gilles. La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo Anagrama. Barcelona. 2002.p. 8.



PROYECTO HABITANTE/HABITACULO N.2.  
Cd.México 2011.

Durante una semana se realizaron actividades en la Av. Insurgentes Norte, en esas semana se enseñó la técnica de construcción con tejido para la transformación formal del espacio, los resultados de esta semana de taller permanecieron por varias semanas hasta que fueron robados. Se presentó en el programa de TV UNAM Arte Shock segunda edición.

en el seno del proceso disciplinario, de modo que el fin de la edad moderna se caracterizó por la alianza de dos lógicas antinómicas. La anexión cada vez más ostensible de las esferas de la vida social por el proceso de personalización y el retroceso concomitante del proceso disciplinario”<sup>21</sup>. Este proceso de personalización está sustentado en la diferenciación de los individuos a través de su apariencia, al saberse diferenciados o identificados con otros gracias a las posibilidades que el



mundo productivo les ofrece, pues surge una nueva significación del individuo en función de las posibilidades de elección de mercancías cada vez más vastas y novedosas. Esto no quiere decir que hayan desaparecido los modelos disciplinarios, sino, más bien, que fueron generalizados y formaron parte de las herramientas que ahora permiten hacernos más dóciles como consumidores.

*“La necesidad capitalista satisfecha por el urbanismo como congelación visible de la vida, puede expresarse como el predominio absoluto de la ‘apacible coexistencia del espacio sobre el inquieto devenir de la sucesión del tiempo’*”

*Guy Debord.*



## CAPITULO 2.

### EL CUERPO DE LA CIUDAD. PRISIÓN PARA TODOS.

La ciudad es múltiple, se nos presenta como un fenómeno complejo, como un territorio cambiante, una sobre-escritura constante de diversas relaciones en diversos tiempos. Sin embargo, nos es tan familiar, única y seductora; la recorremos, buscamos entre todos sus escondrijos, vivimos en ella y por ella. Como seres sociales, nos relacionamos generando muchas dinámicas que se inscriben en este espacio con forma y sentido, que al transformarlo nos transforma, y al limitarlo nos limita.

Tal pareciera que así es como funciona este espacio que se activa a través de las dinámicas que circulan en él. Un espacio cada vez más especializado, dotado de formas y funciones también cada vez más específicas, no definitivas, pero que tienen un impacto concreto en nosotros en el tiempo que son vigentes. No es neutral: establece sus normas, genera sus códigos, que resultan de un largo proceso que el humano, a través del desarrollo cultural y económico, ha ido estable-

ciendo. Asumimos estas condiciones como necesarias, nos conformamos sin creer en variaciones posibles, sin preguntarnos cómo, cuándo y en qué momento hemos quedado al margen de un espacio que por donde quiera que miramos está limitado. Para respondernos esta pregunta, de entrada tenemos que entender cómo surgen esos límites. En primer lugar, el funcionalismo limita la vida social al asignar formas específicas de convivencia a través del diseño de los espacios; en segundo lugar, la vida social está completamente ligada a las capacidades productivas de la época; en tercer y último lugar, los intereses políticos y económicos definidos por el Estado y la inversión privada configuran el espacio, modelan la arquitectura y el urbanismo, para responder no tanto a las necesidades sociales primarias, sino para producir, distribuir y consumir mercancías.

Toda la ciudad de México y la zona metropolitana en general han entrado en un proceso avasallador para adaptar espacios para el consumo y el ocio, uno de los ejemplos más claros esta en Ecatepec Estado de México es la Estación de transferencia modal Azteca que conecta el metro Ciudad Azteca con la vía

pública, esta estación es una plaza comercial que esta conectada con el metro sin la posibilidad de salir directamente a la calle. Los que utilizan este metro para llegar a sus trabajos u hogares están obligados a dar un recorrido más grande de lo que solían hacer al pasar por el primer nivel, bajar por escaleras eléctricas para después caminar por toda la planta baja y al final después de ver más de 40 aparadores poder salir a la calle. Otro ejemplo es el Centro Histórico de la Ciudad que sufre un proceso de gentrificación o aburguesamiento donde grupos que solían habitar ciertos lugares son desplazados por un proceso de inversión económica de un sector con mayores recursos, este proceso urbano hace evidente el desplazamiento y contraste entre la ciudad tradicional y las demandas impuestas por el sector productivo, el centro de la ciudad de México antiguamente estaba repleto de talleres de diversos oficios, había vecindades habitadas por familias que llevaban generaciones en el lugar ahora se ha metamorfoseado pues hay una lucha constante por el espacio entre los nuevos locatarios que llegaron con la ola de inversionistas y el capital ilegal que circula con los ambulantes. En la zona de la Merced las

vecindades se convierten en bodegas, en la calle de Madero se cierra la circulación vehicular para darle paso a los peatones y a su dinero, en el Zócalo se instalan ferias, museos, pistas de hielo se abren nuevos bares cada semana, los precios suben, se abren mas hoteles y hostales, en las calles encuentras policías cada diez pasos, se remplaza cada vez más a los antiguos habitantes por nuevos que pueden pagar las rentas a un costo más elevado el centro se ha transformado hemos sido testigos de ese proceso y cada vez más vemos como el centro va dejando de ser de quien por tradición era y pasa a manos de quien lo puede pagar.

Tenemos que entender que la ciudad es el resultado de la liberación de la alienación natural. Por ello pretende funcionar autónomamente. Sin embargo, es la huella más tangible de la dominación de la naturaleza; funciona como un vórtice que concentra todos los flujos naturales y no naturales, pues ha devenido sitio de la alienación social. No podríamos comprender la complejidad de la ciudad si no fuéramos consientes del movimiento que día a día va transformando todas las prácticas y relaciones que en ella se llevan a cabo. Algunas se pierden, otras se trasforman y algunas otras







Taller de Activación de Espacios Públicos que se realizó en la Unidad Habitacional Tlatelolco Nonoalco

dominan a través de una variación de intensidad de intercambios en diversos ámbitos tales como el político, el económico, el educacional, sanitario, etc., que pueden interactuar simultáneamente. Es aquí donde aparece el término de equipamientos colectivos, que aparentemente constituyen el esqueleto del espacio urbano en relación a cuatro funciones básicas: trabajar, habitar, circular y consumir. Los equipamientos son el medio donde aparentemente “ el sujeto humano funda su unidad racional”<sup>22</sup>, pues su función “es registrar, fijar, almacenar los flujos”<sup>23</sup>, flujos de capital, flujos energéticos, flujos migratorios. En este sentido, la ciudad es la proyección espacial que limita estos flujos. Lo explicaremos a detalle más adelante, pero lo que convendría señalar de una vez, es que las formas en las que se organiza el espacio están sujetas a relaciones de control, o bien, a formas dominantes, en un principio descentralizadas, que fijan dinámicas espaciales y virtuales, y se insertan en nuestra cotidianeidad.

Estas formas, aparte de ser físicas, son simbólicas y están enfocadas completamente a satisfacer el consumo de las funciones que las justifican. Pongamos un ejemplo hipotético: existe la necesi-

dad social de producir bienes de consumo, por lo cual se requiere construir una fábrica. En consecuencia, es necesario educar a los trabajadores para que puedan trabajar en la fábrica: se edifican escuelas. Al mismo tiempo, es fundamental poner en circulación esos bienes y transportar a los trabajadores a la escuela y a la fábrica; entonces se producen carreteras, puentes, servicios de transporte público, etc. Pero no basta con hacer circular esos bienes, puesto que también se necesita un espacio donde se puedan comercializar y consumir, por ellos se erige un mercado o centro comercial. Para evitar problemas, esos trabajadores tienen que descansar, por lo que se inventan las vacaciones y el tiempo libre, así como lugares donde puedan divertirse y gastar la energía que aún les queda o reponerla, como los hoteles, cines, plazas, parques, etc. Obviamente, la vida de los trabajadores reales es mucho más compleja que en nuestro ejemplo hipotético, pero esta simplificación caricaturizada sirve para entender la necesaria interacción espacial de la cual depende la sistematización de nuestra vida.

José Miguel G. Cortés menciona que “la configuración de la ciudad ya no es, tampoco

asumida como un reflejo exacto de la realidad social en un momento histórico determinado sino que las formas espaciales son consideradas como estructuras creadas por la acción humana que expresa los intereses de los sectores sociales dominantes y las relaciones de poder que se establecen en una sociedad específica en una época concreta”<sup>24</sup> ¿Serán estos sectores sociales dominantes los que pretenden, a través de la inversión privada, legitimar su control y ordenar la arquitectura, el urbanismo e infraestructura en telecomunicaciones? Nosotros lo creemos, pues ¿no son acaso los espacios de la arquitectura aquellos en los cuales se lleva a cabo la reproducción de las relaciones sociales?, ¿no es el urbanismo el que despliega puentes, construye avenidas y genera estrategias en la organización de la ciudad que atraviesan quienes día a día pretenden ir a trabajar? ¿No está mediatizada nuestra comunicación a través de tecnologías específicas? Nuestra respuesta es afirmativa, pero no es suficiente con enunciar el problema, sino que tenemos que pensar en soluciones más

<sup>22</sup>Fourquet, Mourard, Equipamientos del poder. Ciudades, territorios y equipamientos colectivos, GG Barcelona 1976, p. 25.

<sup>23</sup> Idem.

<sup>24</sup> G. Cortés, José Miguel Políticas del espacio. Arquitectura genero y control social. Editado por Instituto de Arquitectura Avanzada de Catalunya. 2006. p.14





TAEP. Espacio de lectura,  
Ciudad Universitaria. 2011.



TAEP. Tlatelolco. 2011.

allá de una teoría, tenemos que generar una práctica cotidiana que rompa y juegue con los límites establecidos; una que nos permita la transformación de nuestro espacio y lo vuelva producto de nuestra práctica, en vez de que seamos nosotros el fatigado residuo de aquél.

En una sociedad global, donde cada vez más las ciudades presentan síntomas similares como violencia, sobrepoblación, tráfico de drogas, contaminación, o en general, nuevos peligros para el “estado de bienestar”; en una sociedad semejante se tienen que adaptar mecanismos que impidan el desbordamiento de situaciones incontrolables. Vemos pronto que en muchas de estas ciudades, especialmente en la nuestra, se construyen o adaptan espacios que cada vez nos hacen más dóciles y fáciles de vigilar y controlar. A ello se debe la instalación del alumbrado público, la disposición de cámaras de vigilancia por toda la ciudad y el aumento de la matrícula policiaca. Así la ciudad se convierte en una gran prisión, donde la sentencia es inmanente al recorrido. Sería un error fijar las formas de control en una sola figura central como el poder administrado por el Estado pues también nosotros somos partícipes de la reproducción de esas relaciones que nos controlan. No basta con apoyar las políticas de los gobiernos locales por rescatar espacios urba-



nos, parques y avenidas, detalles coloridos con juegos infantiles y aparatos para hacer ejercicio. Sabemos que estas medidas son sólo una cuestión de mera apariencia, donde también están implícitas formas de dominio pues se nos dice dónde, cuándo y a qué hora debemos divertirnos, comunicarnos y ejercitarnos. La disciplina “procede a la distribución y control de los individuos en dos aspectos fundamentales: el espacio y el tiempo”.<sup>25</sup> “De este modo la disciplina organiza espacios complejos que son funcionales y jerárquicos, y a la vez indica valores y garantiza la obediencia de los individuos mediante una mejor economía del tiempo y de los gestos”<sup>26</sup>.

Por su parte, García Canclini entiende al individuo contemporáneo como una fusión entre el ciudadano del siglo XVIII y el consumidor del siglo XX. Somos, desde esta perspectiva, resultado de procesos que se articulan ideológicamente tomando estas dos figuras como parte de la interacción entre la política y la economía. Es aquí donde el mercado moldea la ciudadanía y la redirige hacia el consumo haciendo que el Estado se adapte a las exigencias del mercado, como comenta Canclini : “En otro tiempo el Estado daba el encuadre a esa variedad de participaciones

en la vida pública; actualmente, el mercado establece un régimen convergente para esas formas de participación a través del orden de consumo”<sup>27</sup>. En este sentido, el individuo y su práctica vienen a constituirse simple y llanamente bajo los parámetros del consumo, lo que explica “la pérdida de eficacia de las formas tradicionales e ilustradas de participación ciudadana (partidos, sindicatos, asociaciones de base)”<sup>28</sup>. Tenemos que replantear nuestra posición como ciudadanos desde cualquiera que sea nuestra ocupación comencemos a participar en un proceso real de transformación urbana. Nuestra propuesta se cristaliza a través del Taller de Activación del Espacio Público donde comenzamos ejercicios de construcción de espacios efímeros, móviles con materiales de bajo costo utilizando la calle como laboratorio. A partir de que entendemos que en el espacio público se vierten estrategias desde la iniciativa privada y la administración del Estado asumimos la responsabilidad de proponer estrategias y ejercicios que nos permitieran la transformación material y/o simbólica de nuestros lugares. Activar el espacio es romper su cotidianidad y desbordar sus límites a través de generar formas de relación diferentes entre el espacio y el usuario, tenemos que entender que esa

transformación es fundamental para ejercer nuestra libertad como ciudadanos y habitantes de las grandes ciudades. Teniendo bien claro que el espacio de la ciudad debe de ser producto de nuestra práctica como ciudadanos libres y consientes de los procesos que producen nuestro cotidiano.



<sup>25</sup>Foucault, Michel. *Microfísica del poder*, Las Ediciones de La Piqueta. Madrid 1979. p.157.

<sup>26</sup> Idem.

<sup>27</sup>García Canclini, Néstor, “Consumidores del siglo XXI, ciudadanos del XVII.” en [www.cholonautas.edu.pe](http://www.cholonautas.edu.pe) / Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales

<sup>28</sup>Ibidem.



*“El espacio ha sido siempre político pero ahora lo es más que nunca”.*  
**Henri Lefebvre.**

### CAPITULO 3.

#### LO QUE SUCEDE EN EL ESPACIO, ES POLÍTICO.

La dificultad intrínseca en la definición del espacio político se presenta como el primero de nuestros problemas, pues básicamente podríamos decir que todo espacio social es político, claro, si no separáramos la esfera de lo político como algo ajeno a nuestra cotidianidad ni tampoco lo limitáramos a la estructura que hace posible esta deficiente democracia en la cual vivimos. Todo espacio social es un lugar donde se vierten estrategias, límites, formas y funciones que lo definen, y se genera una jerarquía que le permite permanecer y operar. Un ejemplo de lo anterior son las antiguas ciudades que se edificaban de acuerdo a una cosmogonía particular. Los centros religiosos, económicos y políticos, se construían según arquetipos basados en modelos celestes<sup>29</sup>, los cuales le daban un sentido espiritual y simbólico a los edificios, pues representaban los valores que ligaban al hombre con el cosmos. Siendo un Axis Mundi, la ciudad o el templo eran considerados el punto de encuentro entre el cielo con la tierra y el infierno. Se concebía el centro como el origen, una apropiación simbólica del espacio donde construir era un acto de creación y repetición de un momento sagrado donde el hombre podía participar de la divinidad.



Jardinera en Tlalpan ocupada por los colaboradores de la revista Habitante

El espacio urbano ha dejado de edificarse bajo los antiguos principios y ha pasado a ser un “espacio instrumental”, proceso largo que comienza a cristalizarse en el siglo XVIII, cuando la ciudad se empezó a entender como “lugar de control, codificación y regulación de las prácticas sociales que en ella se llevan a cabo, así como de la racionalización de sus espacios al servicio de un proyecto global de organización social”<sup>30</sup>.

Nos atrevemos a decir que el dinero no tiene que ver con el tiempo y el espacio, sino,

más bien, el espacio y el tiempo tienen que ver con el dinero. Aspirar a ser propietario de un pequeño lugar es cada vez más difícil. El mejor suelo en las ciudades es para quien puede pagarlo. Dejemos claro que “en todas las sociedades capitalistas, es el proceso de asignación de la tierra el que origina la mayor segregación espacial; los ricos tienden a vivir en una parte de la ciudad y los pobres en otra”<sup>31</sup>, en el mejor de los casos, pues “mientras mayor es la desigualdad de bienes e ingresos, mayor es la segregación residencial y la exclusión de las personas pobres del acceso a las mejores tierras o a veces a ningún tipo de suelo”<sup>32</sup>. El espacio no es para todos, y no solamente los más pobres son los que están excluidos de las mejores lugares. Existe una estratificación de acuerdo a las posibilidades económicas de cada sector de la población. No es que no se pueda entrar a ciertos lugares, sino que no se pueden pagar esos accesos. Para nosotros éste es el menor de los males, sin embargo, es evidente que existe una

<sup>29</sup>Milcea, Eliade. El mito del eterno retorno. Editorial planeta. México 1985.

<sup>30</sup>G. Cortés, José Miguel. Políticas del espacio. Arquitectura, género y control social. Ed.ACTAR,2006.

<sup>31</sup>Gilbert, Alan. M. Ward Peter. Asentamientos populares vs poder del estado. GG México 1987.p. 65.

<sup>32</sup>Idem.

segregación o una forma de repulsión entre todos los sectores sociales. Existe una relación entre los sitios donde los que pertenecen a una clase, o hasta una fracción de clase, realizan sus actividades: “este proceso de segregación espacial no ha sido producto del azar. Ha sido el resultado de las fuerzas del mercado, las políticas de aprovisionamiento de servicios y las decisiones en planificación”<sup>33</sup>. Esta segregación funciona como estrategia política que margina a un amplio sector de la población. Existen dos fuerzas latentes que imposibilitan el crecimiento controlado de las ciudades, por una parte la centralización de los lugares de trabajo y por otro los procesos migratorios a las capitales de los estados fenómeno que genera que las zonas limítrofes de las ciudades se empiecen a sobre poblar tal pareciera que las ciudades actuales por lo menos de este país se forman en una contradicción constante, los procesos de autoconstrucción que va adhiriendo a la forma de la ciudad gestos particulares de los habitantes y los megaproyectos urbanos por parte del sector público y privado que homogenizan los espacios y generan zonas con funciones bien definidas.

El espacio público se difumina al ser reconocido como propiedad de un poder político centralizado, pues si fuera público se permi-



Jardinera en Tlalpan ocupada por los colaboradores de la revista *Habitante*. Fotografía tomada por el Robert.

tiría la interacción transitoria de un mayor multiplicidad de actividades, económicas, políticas, sexuales, etc. Ya que las instituciones estatales controlan el espacio, podemos asegurar que el espacio público no es público, sino que depende de una forma política que determina los límites de lo que puede suceder en él, reproduciendo sus principios y valores ideológicos. Por lo tanto, es importante enfocarnos en las siguientes preguntas que nos ayudarán a entender cuáles son las condiciones que hacen posible estas situaciones: ¿por decisión de quién y por qué se construye?, ¿para quién

<sup>33</sup>Ibid. p.67.

se construye y hasta donde está tomado en cuenta el usuario como un agente libre?, ¿qué tipo de necesidades se pretenden satisfacer o generar en la producción de estos espacios? , ¿Quién se encarga de gestionar y organizar los usos y especificaciones de tales espacios, procurando el correcto uso y manteniendo toda situación bajo control?, ¿por qué hemos delegado el poder de transformar los espacios en los cuales deviene nuestra vida social?, y la pregunta más importante ¿qué es lo que podemos hacer al respecto? Hemos identificado tres operaciones con las cuales podemos contrarrestar el dominio completo de lo que aún queda como público: la des-funcionalización, la apropiación y la transformación material o simbólica del espacio. Con estas tres formas de intervención podemos lograr una incidencia real, pues no es suficiente con enunciar lo que creemos que es un problema social, y así resignarnos a perder nuestras facultades como agentes productores y transformadores de la realidad, que como comentamos al inicio, su codificación es contextual.

Cuando nos referimos a la des-funcionalización del espacio, negamos la validez de lo

que sucede en él. Podemos clausurar, destruir, saturar, limitar, o simplemente no hacer lo que se dice que se debe hacer. Negando la forma y el funcionamiento rutinario del espacio, interrumpimos la reproducción de las relaciones de dominación sobre nuestros cuerpos, pues es a través del diseño y esquematización de estos espacios que se determinan nuestras posturas, tiempos y actividades. Podemos utilizar nuestro cuerpo como principal herramienta de transformación. Obviamente, no podemos impedir de manera definitiva lo que sucede en tal o cual lugar; sin embargo, darnos el tiempo de no hacer lo que normalmente haríamos nos da la pauta para entender que la transformación del mundo es una práctica cotidiana. A nuestro parecer, la apropiación individual o colectiva del espacio que aún le denominamos público, sigue siendo una práctica predominantemente política, un momento de privatización intermitente que desafía y cuestiona los límites posibles del lugar. Por supuesto, la manera de apropiación puede ser física o simbólica, mas ambos tipos no están disociados. Uno nos lleva al otro, según cómo lo hagamos y para qué.



La transformación directa del espacio sólo es posible al entender la dinámica particular del lugar. De nuevo, ésta puede ser física y/o simbólica. Recordemos que en el espacio se procuran la reproducción de las relaciones sociales, y en este sentido nosotros podemos decidir los fines de esa transformación al elegir los materiales, colores, formas, tecnologías o las actividades que posiblemente reconfigurarán un lugar. Por ello debemos comprender que nuestro entendimiento del espacio está ligado completamente a lo que sucede y hacemos en él. Imaginar otras posibilidades del espacio nos abre el camino para saber que construir es la manera en que somos humanos y habitamos este mundo. Nuestra libertad depende de poder generar cuestionamientos y prácticas que critiquen las formas esquemáticas en las que se ha encerrado nuestra realidad. No demos por hecho ni necesario nada de lo que está a nuestro alrededor. Todo puede cambiar siempre, pues existe esa posibilidad. Abramos caminos nuevos para no vivir al margen de lo que por derecho tenemos que disfrutar en todo momento: nuestra libertad.

#### CAPITULO 4. INTRODUCCIÓN AL ESPACIO INFRAURBANO.

Una realidad niega a otra. A pesar de que sabemos que existe en estado latente, cerramos nuestro entendimiento a lo ajeno. Tenemos miedo a lo desconocido, preferimos evitarlo que conocerlo, lo marginamos a través de nuestra ignorancia, homogeneizando y exotizando a una multiplicidad de diferencias que no alcanzamos a entender. No obstante, somos visitantes intermitentes de una realidad paralela que aún nos es difícil explicar. Creo que podemos dibujar y comenzar a construir algo que en sí mismo es imposible de fijar y definir: un mundo de subjetividades volátiles y desterritorializadas por los efectos de una vida compleja y desequilibrada, pero que en sí gesta posibilidades de transformación en medio de un absurdo infinito de auto-sabotaje. Por capricho he denominado infraurbano a este espacio, al conjunto de lugares, prácticas y conocimientos marginados y negados que sólo pudieron emerger en una época como la nuestra, en un momento histórico de sobreproducción y sobreconsumo; un espacio antropológico donde se niega los fines de la vida productiva, donde el estar “descompuesto” y ser diferente es el leitmotiv del “estar en el mundo”.



Lo infraurbano es un ambiente<sup>34</sup>más que un espacio específico. Contrasta con los valores establecidos que promueven una vida de trabajo y buenas costumbres. En él se rompen los límites de la moral y la disciplina se alimenta de negar a la sociedad y su hipocresía. Las personas que lo conforman son contingentes en el sentido de que nada permanece en ellas, todo fluye, pues hay un desprendimiento del valor de las cosas materiales. Se saben defraudados, y algunos incluso son conscientes de las implicaciones de entrar en la violencia del mundo parcializado en tiempos y espacios. Saben que no quieren sacrificar la vida en ellos, aunque en algunas ocasiones se lleva el consumo hasta sus últimas consecuencias.

Lo infraurbano es profundamente afuncional y contradictorio, rompe los límites. Por él la ciudad se convierte en un sanitario público y un hotel. El tiempo sobra, la ciudad se convierte en una mina de oro donde de todo se puede sacar algo: alimento, materias primas, ropa o dinero. Lo infraurbano es incluyente y contingente, violento y fraternal, un espacio contradictorio y construido de diferencias. En él entra todo tipo de “inadaptado”, pero sólo con conocer un



poco de lo que pasa aquí, nos damos cuenta de la fragilidad y virtualidad de los valores en los que descansa nuestra vida social.

Si “la experiencia es hija de la sabiduría”, es en este terreno donde tenemos una gran fuente de conocimiento, porque “aquí” no hay otra vida más que la que se siente y se agota en cada instante. La calle es el espacio físico, lo infraurbano, la heterotopía “es decir: aquellas que reciben a individuos cuyo comportamiento es considerado desviado en relación con el medio o con la norma social”<sup>35</sup>. Es un espacio intermitente y real, pero no tiene un lugar definido, se

construye por las singularidades de quienes lo habitan; se constituye por actos, no por permanencias. El espacio infraurbano es necesario en cuanto que existe y nos muestra un camino alterno, una posibilidad entre la libertad y la necesidad, que no es exactamente una negación del sistema capitalista, sino un producto no-regulado. Es un residuo que genera formas parasitarias posibles tan sólo en una época de sobreproducción, porque, hay que aclarar, en la calle nadie muere de hambre.

Lo infraurbano no son los lugares de Marc Auge ni el espacio basura de Koolhaas. En todo caso, si existe la posibilidad, lo infraurbano los invade y les da vida en cuanto son ocupados o habitados. Inmediatamente surge la pregunta ¿qué es habitar? Según Heidegger, “el habitar es la manera como los mortales son en la tierra”<sup>36</sup>, un despliegue de sus facultades, un

<sup>34</sup> El ambiente es una red de individuos que conviven, interpretan y operan dentro de un hábitat o espacio habitable humano, donde la sociedad satisface sus necesidades pragmáticas, estéticas, tecnológicas y culturales instituidas socialmente.

<sup>35</sup> Foucault, Michel. «Des espaces autres», conferencia pronunciada en el Centre d'Études architecturales el 14 de marzo de 1967 y publicada en *Architecture, Mouvement, Continuité*, n° 5, octubre 1984, pp. 46-49. Traducción al español por Luis Gayo Pérez Bueno, publicada en revista *Astrágalo*, n° 7, septiembre de 1997.

<sup>36</sup> HEIDEGGER, Martín, Conferencia “Construir, Habitar, Pensar”, pronunciada en 1951 y publicada tres años más tarde. <http://es.scribd.com/doc/4504611/HEIDEGGER-MARTIN-Construir-Habitar-Pensar>



Fotografía tomada por Oscar de la Rosa, colaborador de la Revista HABITANTE.



entendimiento de su entorno. El habitar es aquí y ahora, para el cual no es necesario ni el techo, ni la cama, ni la casa convencionales. El morador de lo infraurbano se apropia del lugar que necesita en el momento que lo necesita, una privatización efímera que se diluye en el tiempo. Lo infraurbano es una conducta, una forma de ser múltiple, que como mencionamos, es tangente y pasa desapercibida para la sociedad de consumo; sin embargo, aprovecha las sobras de lo que desperdiciamos, se sostiene de limosnas, taloneos, ropa usada, basura, sobras, la caridad católica y de ONG's que buscan adeptos y formas de justificar gastos sin un proyecto definido para la rehabilitación de aquellos que pretenden ayudar.

Quiero enfatizar el carácter marginal de lo infraurbano, y aclarar que “no resulta de una no integración a la sociedad dominante sino que es consecuencia de su funcionamiento y de su carácter capitalista”<sup>37</sup>. Surge de la incapacidad de asimilación por parte de la estructura produc-

tiva de una gran sector de la población también llamado ejército industrial de reserva, producto del desarrollo desequilibrado del capitalismo donde existe un desfase entre las relaciones de producción y la incapacidad de asimilar a toda la población, lo cual genera desempleo, subempleo, frustración y las patologías sociales que devienen de este proceso.

#### 4.1. Arquitectura parasitaria, práctica cotidiana.

Esta investigación fue sugerida en un principio al reconocer las cualidades físicas y formales de las construcciones realizadas con materiales como plástico cartón, madera y diversas telas, que personas que viven en situación de calle realizan para utilizarlas como vivienda en ciertas temporadas y en diferentes zonas de la ciudad. El término parasitario lo utilizamos para designar a esta peculiar forma de transformación y apropiación del espacio público, que depende de la recolección de materiales residuales del consumo ciudadano; materiales como cajas de electrodomésticos, plásticos de diversas calidades que formaban parte de algunas lonas publicitarias, madera de muebles

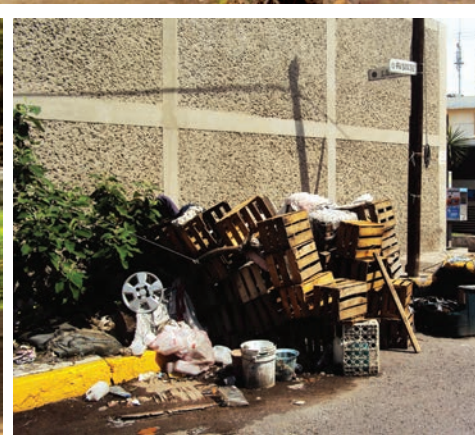
<sup>37</sup> Lezama, José Luis. Teoría social del espacio y ciudad. El colegio de México, p. 325.

viejos abandonados en tiraderos de basura o en la calle, cobijas y ropa donadas y/o tiradas en la vía pública, o una infinidad de materiales de diversas procedencias que son readaptados para proveer un techo y un hogar a quien lo necesita.

Esta forma de construcción es orgánica, en el sentido de que es dinámica y depende completamente del lugar y su habitante. Se construye con el azar y con la casualidad. Una forma de construir que define una forma de vida o una forma de vida que define una forma de construir. Heidegger, por ejemplo, encuentra una relación etimológica en el alemán entre los términos construir, habitar y pensar. Él otorga un sentido al hogar, a través de las imágenes cotidianas, como espacio en el que se produce la unidad espiritual de los seres humanos con las cosas. De acuerdo con este planteamiento, la construcción parasitaria es una forma de cristalización de un pensamiento y de una forma de habitar específica, que se realiza diariamente. En pocas palabras, es una práctica constitutiva del espacio infraurbano.

Estos peculiares habitantes de la ciudad, que de alguna manera se mantienen fuera de los





Fotografía tomada por "el Robert", colaborador de la Revista HABITANTE.

límites de la normatividad establecida, son producto y consecuencia de esta época. Lo único que podemos identificar con seguridad es la necesidad de propiedad de un espacio, que aunque sea temporal, nos demuestra que es fundamental en todo ser humano el adaptar y transformar el entorno para poder sobrevivir. Por lo tanto, desde nuestro punto de vista, debe de ser tolerado este tipo de apropiaciones mientras el sistema productivo actual no pueda satisfacer las necesidades de un espacio de calidad de acuerdo a los criterios de cada grupo o individuo; o bien, hasta que la marginalidad y la segregación política y económica sean superadas más allá de los discursos populistas sobre la "vivienda para todos" y un trabajo digno. Es por eso que tenemos que prestar especial atención a esta forma de vida para no juzgarla ni suprimirla.

Las políticas que se implementan sobre la imagen de la ciudad son parciales y excluyentes, pues pretenden esconder con purgas y operativos todo rastro de estos habitantes, destruyendo periódicamente sus viviendas. Falta entendimiento sobre este fenómeno, pues si no se toma en cuenta que la ciudad está sobrepoblada, con subempleo, con falta de espacios óptimos para vivienda, y que todos los proyectos de urbanización están lejos de satisfacer las necesidades de todos los sectores de la población, seguirá latente este conflicto silencioso, ya que este grupo carece de cualquier representatividad política que anuncie esta parte de la realidad que se niega.





Esto es una pequeña forma de vida en las calles como se prepara la comida en las calles es a qui una forma de ver como se vive en las calles un pequeño sartén una pequeña estufa de ladrillo y unos cuantos platos.



Vemos como la jente tira cosas que a nosotros nos sirven para venderlas como x ejemplo todo lo que es carton, bolsas de nailon y latas y asi es como se escogen las cosas.



Doeno aqui vemos como estan echas las casas y como se los decia en la otra imagen solo necesitamos una cubeta jabon y agua para lavar no es necesario tener un lavadero

Investigación realizada por "el Robert", para la Revista HABITANTE.

## REVISTA HABITANTE- UN ESPACIO DE CONOCIMIENTO

### Crónica de la presentación del primer número.

En la ciudad viven más de 3000 personas en situación de calle, cifra que de acuerdo a los censos realizados por el Instituto de Asistencia e Integración Social (IASIS) ha aumentado un 7 % en el último año, las cifras que se manejan para el periodo del 2009-2010 es de 3049 y del 2010-2011 es de 3282. El 85% de esta población son hombres y el 15% restante son mujeres, donde tan solo el 1.6% es analfabeta y el 46 % está sin empleo. Las delegaciones que presentan más concentración son la Cuauhtémoc, Gustavo A. Madero y Venustiano Carranza con el 31.4%, 16.9% y el 18.6% respectivamente, lugares donde lleve a cabo caminatas para realizar esta investigación que comienza con la inquietud de conocer cuáles son las condiciones reales en las

que se desenvuelve la vida de estas personas que a pesar de su situación son productores de conocimientos.

Al darme cuenta que los sectores que no tienen acceso a ciertos medios de producción de información e imágenes en la llamada sociedad del conocimiento se encuentran en una situación de desventaja política y social al mantenerse en un estado de consumo continuo de conocimientos e imágenes que le son ajenos, propuse la revista HABITANTE como un medio de producción e intercambio de información donde los que quieran participar puedan hacerlo a través de fotografías, entrevistas, ensayos o anécdotas que se pondrán en circulación en la calle por medio de esta publicación.

Juan, Oscar y el Robert accedieron a participar tomando fotografías tuvimos un par de meses para platicar acerca de que tipo de imágenes podíamos incluir, que información y contenidos entrarían, charlas muy extensas y extrañas, por cierto. Durante este periodo los visitaba continuamente y poco a poco comenzamos a involucrarnos de una manera más

personal generando una relación de mayor confianza la cual permitió que se rompieran los prejuicios que existían tanto de mí hacia ellos y viceversa. Proceso bien interesante porque a pesar de no dejar de ser el foráneo me acogieron como parte del grupo invitándome a comer y a acompañarles en las diversas actividades que realizaban.

El 7 de abril del 2011 a las 3:00pm se acordó que fuera la presentación de la revista en el Zócalo de la ciudad de México. Entre un campamento del Sindicato Mexicano de Electricistas que pedían la restitución de la ya extinta compañía Luz y Fuerza del Centro. El bullicio era enorme por que una marcha se perfilaba para llegar minutos después de la hora en que invitamos a la gente para que conocieran la revista. Días atrás habíamos pedido un sonido a los miembros del sindicato el cual nos ayudó a abrirnos paso entre tanto ruido y explicar el proceso y finalidad de la revista. Oscar compartió la técnica que empleaba para fabricar flores deshiladas, artesanía que había aprendido en la calle y con la cual lograba mantenerse, ingresos que no solo solventaban sus gastos pues eventualmente las ganancias se repartirían en comida para los que le ayudaban.





Después de la demostración hicimos la invitación a los que asistieron de ir a celebrar que por fin habíamos concluido la primera etapa de la revista. Los que quisieron nos acompañaron al lugar donde suelen vivir, una jardinera que han tomado como hogar enfrente a un metro a las orillas del centro de la ciudad. Compramos bebidas y comenzó un encuentro maravilloso entre los que estaban habituados al lugar y los extraños que por primera vez formaban parte de ese sitio. Al paso de una hora todos estábamos envueltos por una euforia muy divertida, los inquilinos de la jardinera como buenos anfitriones cocinaron una gran olla de chicharrón de pollo con cebolla y especias, realmente un manjar pues quien estaba cocinando era un chef desempleado adicto al crack. Durante este tiempo hubo toda clase de intercambios entre los visitantes y los residentes lo cual a mi parecer fue extremadamente valioso, pues en ese momento el intercambio era directo sin intermediarios y pudimos hacer una pequeña fisura en el cotidiano de todos los presentes.

Juan en estado alcohólico se encargó de hacer el registro de tal evento, entre algunas fotogra-



Presentación de la Revista HABITANTE en el zócalo de la Ciudad de México, el 7 de Abril del 2011.







fías mal enfocadas se lograron algunas que nos harán recordar ese día, una ocupación eventual que hizo íntimo el espacio público.

De esta manera se cerró la primera etapa, de un proceso de investigación que comenzamos en el norte de la ciudad y paulatinamente nos fue llevando a conocer a un sinnúmero de personas muy singulares, lo cual permitió conocer características generales de este grupo y a su vez particularidades en sus hábitos cotidianos, por la naturaleza de este texto y por falta de una metodología en la recolección de esta información no hemos podido compartir todos esos conocimientos fluyen en la calle y los cuales nos fueron expuestos conscientes de esta labor que no consiste únicamente en dar visibilidad a este grupo, sino más bien intentar aprender algo de la sabiduría de vida, que como sabemos cada persona es una fuente de conocimiento latente.

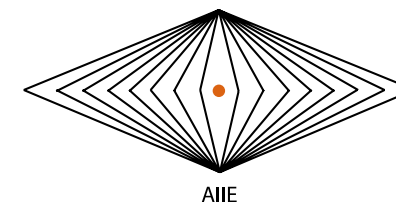


#### AGRADECIMIENTOS:

Agradezco a todas las personas que cordialmente me brindaron su apoyo alentándome y mostrándome que hay miles de caminos que aún no han sido explorados. A todos los que caminaron a mi lado y me permitieron aprender de ellos. A todos mis amigos por el tiempo de ocio que bien he disfrutado. A mi familia por el apoyo incondicional en tiempos difíciles. A los que me abrieron las puertas de su hogar incondicionalmente. A los que abrieron caminos que ahora recorro. A los que se dieron el tiempo para iniciar una conversación.

## BIBLIOGRAFÍA

- **Camacho**, Cardona Mario. *Hacia una teoría del espacio. Reflexión fenomenológica sobre el ambiente*, UIAP, Puebla, 2002.
- **Cortés**, G. José Miguel. *Políticas del espacio. Arquitectura, género y control social*. Ed. ACTAR.
- **Deleuze**, Guilles. “Spinoza. Clase 24/01/1978.” en [www.webdeleuze.com](http://www.webdeleuze.com)
- **Foucault**, Michel. «Des espaces autres», conferencia pronunciada en el Centre d'Études architecturales el 14 de marzo de 1967 y publicada en *Architecture, Mouvement, Continuité*, n° 5, octubre 1984, pp. 46-49. Traducción al español por Luis Gayo Pérez Bruno, publicada en revista *Astrágalo*, n° 7, septiembre de 1997.
- **Foucault**, Michel. *Microfísica del poder*, Las Ediciones de La Piqueta. Madrid 1979.
- **Fourquet**, Mourard, *Equipamientos del poder. Ciudades, territorios y equipamientos colectivos*, GG Barcelona 1976,
- **Fromm**, Erich, *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, Fondo de Cultura Económica, México, 1956.
- **García**, Canclini Néstor, “Consumidores del siglo XXI, ciudadanos del XVII.” en [www.cholonauas.edu.pe /](http://www.cholonauas.edu.pe/) Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales.
- **Gilbert**, Alan. M. Ward Peter. *Asentamientos populares vs poder del estado*. GG México 1987.
- **Heidegger**, Martin, Conferencia “Construir, Habitar, Pensar”, pronunciada en 1951 y publicada tres años más tarde. <http://es.scribd.com/doc/4504611/HEIDEGGER-MARTIN-Construir-Habitar-Pensar>
- **Lefebvre**, Henri. *La vida cotidiana en el mundo moderno*, Alianza editorial, Madrid, 1980.
- **Lipovetsky**, Gilles. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Anagrama. Barcelona. 2002.
- **Milcea**, Eliade. *El mito del eterno retorno*. Editorial planeta. México 1985.
- **Sloterdijk**, Peter. *Esferas III: Espumas. Esferología Plural*. Siruela; Madrid 2006.
- **Wozniac**, Robert H. *Mente y cuerpo de Rene Descartes a William James*, Bryn Mawr Collage, Washington D.C. 1992.



JOSÉ ADRIÁN MONROY LÓPEZ

Ciudad Juárez, Chihuahua 1988. Estudio la licenciatura de Artes Visuales en la Escuela Nacional de Artes Plásticas. Ha participado en varias exposiciones colectivas como: Complejo de Hartistas (ENAP, 2010); Geografías Invisibles II ( 6 Festival Internacional de Artes Lerdo 2010); 82,2 Km de distancia (Bizonte Lab, Toluca 2010). Participo en la segunda temporada del programa de Tv UNAM Arte Shock . Coordinador de la Agencia de Investigación e Interacción espacial y editor de la Revista “HABITANTE”. Seleccionado en la quinta Bial de Arte Universitario de la UAEM. Actualmente participa en programa de residencias para artistas docentes en Ecatepec que forma parte de los proyectos comunitarios de la Colección Jumex.

**Correo:** [nairda1988@hotmail.com](mailto:nairda1988@hotmail.com)

**Páginas:** <http://investigacionespacial.wordpress.com/>

<http://proyectohabitante.wordpress.com/>